

*...se dirigen a Dios plegarias con todo el corazón, dándole gracias siempre por lo que nos da, se enciende el fuego, debiendo tenerse cuidado en observar el estado de la Luna, puesto que esto es de la mayor importancia y he oído decir a quienes son viejos en el arte y de alguna experiencia, que si la cocción tiene lugar en tiempo de luna menguante el fuego carece de viveza, de la misma manera que la Luna de brillo. Al hacer esto debe también tenerse cuidado de observar los signos de lluvia, que puede ser altamente peligrosa y debe dejarse pasar, recordando siempre hacer todas las cosas en el nombre de Jesucristo.*

*Cuando se ha encendido el horno, utilizando madera especialmente seca y combustibles suaves, de forma que no se produzcan llamas fieras, debe incrementarse muy gradualmente, como se hace con las otras cocciones, teniendo cuidado de que la leña no entre en el horno porque el humo puede fácilmente causar daños. Cuando haya mantenido el fuego durante casi once horas, debe abrirse una de las mirillas y observar si es brillante. Si le parece brillante abra todas las mirillas y vea si todas ellas tienen igual brillantez y si la última que abre no le parece tan brillante como las otras, se baja el fuego en el frente y se permite a las llamas que entren bien, de manera que puedan penetrar a la parte brillante. Si no pueden alcanzar tan lejos, abra los tres agujeros de lo alto de la bóveda y verá que el fuego, sintiendo la salida, irá hacia esta bóveda. Cuando lo haya hecho, si le parece igualmente brillante en todas partes, deje bajar el fuego, baje y observe dentro del horno para ver si el mortero que ha puesto en los arcos ha corrido; quiero decir si ha formado largas gotas como dedos colgando, a la manera del agua helada que vemos en primavera colgando de los tejados y si el muro de enfrente ha comenzado a gotear aquí y allá y los agujeros de encima han comenzado a incrustarse con algo de cenizas, son signos de que el horno ha cocido por completo; pero sin embargo, no se pare aquí, deje apagar un poco el fuego, luego tome la vedetta (que es un instrumento que hace una función parecida a una antorcha pero dentro del horno) cuando se han abierto las mirillas, introduzca dentro este hierro con su extremo de madera que se prenderá inmediatamente y le permitirá ver los cacharros como si los tuviese en su mano. Debe hacer esto en las cuatro mirillas y si le parece que detrás no está tan brillante como en otros lugares, tome un fajo de palillos, u otra madera blanda y muy seca, y haga leños de dos palmos de largo y dos dedos de grueso y échelos en este lado del horno, donde le parece que no está suficientemente brillante hasta que el brillo se eleve otra vez. Aquí debo darle otra recomendación, el que el fuego nunca debe amontonarse hasta tal punto que no quede abierta una entrada de respiración de un palmo y cuando le parezca totalmente brillante y ardiente se deja apagar el fuego y a su debido tiempo se apagan los rescoldos...*